

hay alguna culpa mas grave que todas aquellas antiguas, será necesario negar toda la divinidad con todas estas perfecciones divinas; porque todas ellas faltan, si no habiendo mayores pecados usa Dios de tan extraño rigor.

§. II.

Promesas y amenazas que mas particularmente dicen á este pueblo.

Estas promesas de favores y socorros divinos son comunes y generales para todos los buenos. Otras hay que hablan mas particularmente con este pueblo, si guardare fielmente los mandamientos divinos. Las cuales declaró Moises al mismo pueblo en el capítulo xxviii del Deuteronomio por estas palabras: *Si guardares los mandamientos de Dios, hacerte ha el Señor la mas principal y alta gente de todas cuantas moran sobre la haz de la tierra, y comprenderte han todas las bendiciones siguientes. Bendito serás en la ciudad, y bendito fuera della. Bendito el fruto de tu vientre, y el fruto de tu tierra, y de tus bestias y ganados. Bendito serás en tus entradas y salidas: que es, en todas tus obras y caminos. Hará el Señor que todos tus enemigos caigan en tierra delante de tí. Por un camino vendrán contra tí, y por siete huirán de tí. Hará el Señor que do quiera que estuvieres, seas cabeza y no piés; y que estés sobre los otros, y no debajo dellos.* Juntemos con estas palabras las que este mismo secretario de Dios dijo en el capítulo xxvi del Levítico, donde entre otros muchos favores dice así: *Perseguiréis á vuestros enemigos, y caerán prostrados por tierra delante de vosotros. Cinco de vosotros vencerán á ciento de vuestros contrarios, y ciento á diez mil; y caerán vuestros enemigos muertos á hierro en vuestra presencia. Pondré mis ojos sobre vosotros, y multiplicaros he. Pondré mi tabernáculo en medio de vosotros, y no os desechará mi ánima. Andaré entre vosotros y seré vuestro Dios, y vosotros seréis mi pueblo.*

Todas estas son palabras y promesas de Dios, de cuya verdad ya habemos tratado; y no habia que tratar, pues ella es tan cierta y tan infalible como el mismo Dios. Siendo esto así, confieso que quedo atónito y fuera de mí, viendo cómo estas palabras no bastan para alumbrar la gente que aun permanece obstinada en sus tinieblas. Porque cuantas palabras hay en estas promesas divinas, tantos testimonios y argumentos hay contra su ceguera. Porque si ellos se jactan de guardar la ley de Dios, ¿cómo ninguno destos favores prometidos á los guardadores desa ley les cumple Dios? Cuéntenlos todos uno por uno, y verán cómo no solamente nada desto les pertenece, mas ántes todo lo contrario, como la experiencia se lo muestra. Aquí entre otros favores promete Dios que será esta la gente mas principal de todas cuantas moran sobre la tierra; y que estarán siempre en lo alto, y no en lo bajo; y que serán eabeza, y no piés. Pues esto ya vemos cuán léjos está de ser; pues no hay linaje de gente mas afflictiva en todas las naciones del mundo, como todos claramente vemos. Pues, ¿cómo no bastará esta consideracion para que esta gente vea claramente su engaño? Porque verdaderamente creo que una de las causas porque nuestro Señor tan distintamente prometió á los guardadores de su ley todos estos tan grandes favores, fué para que cuando viesen que estos les faltaban, entendiesen claramente que no la guardaban, y por consiguiente que no estaban en su amor y gracia; y

para que no pudiesen alegar ignorancia en cosa tan clara.

Pues si procediéremos adelante, halláremos que así como Dios promete todos estos favores á los guardadores de la ley, así amenaza en los capítulos alegados grandes azotes á los quebrantadores della. Veamos pues si estos azotes competen á ellos; pues ya vimos que los favores no les tocan. Entre los azotes que á los tales amenaza, uno es derramamiento y destierro en todas las naciones del mundo; y así dice el mismo profeta (q): *Derramar-te ha el Señor por todos los pueblos de la tierra, desde el principio hasta los últimos términos della; y ni aun ahí hallarás donde descansen tus piés. Porque el Señor te dará un corazón medroso, y unos ojos enflaquecidos, y una ánima consumida de tristeza; y tu vida estará como pendiente y colgada delante de tí.* Esta misma plaga y profecía está en el capítulo xxvi del Levítico enasi por las mismas palabras; donde el mismo Señor hablando con los mismos dice así: *Derramaros he por todas las gentes, y desenvainaré mi espada contra vosotros. Y los que de vosotros quedaren, haré que tengan unos corazones tan llenos de miedo en la tierra de sus enemigos, que se espanten de una hoja que vuela por el aire, y así huyan della, como de la espada del enemigo; y ninguno dellos osará resistir á sus contrarios.* Estas son palabras de Dios por su profeta. Las cuales verdaderamente me ponen en grande admiracion, por ver que pasa de tres mil años que este gran profeta y secretario de los consejos divinos profetizó este destierro y derramamiento que agora vemos; y esto con tan claras palabras, como si lo estuviera mirando con sus ojos. Pues hagamos agora esta consideracion: si ninguno de aquellos favores susodichos que Dios promete á los guardadores de su ley cabe en este pueblo, y si los azotes y calamidades con que le amenaza vemos á la letra ejecutados en él, ¿quién podrá dubdar que no guardan la ley de Dios, pues ningún favor de los prometidos se ve en ellos, y por el contrario vense el destierro, los miedos y abatimientos que se amenazan á los que no la guardan? Y está claro que no la guardan, pues no reciben ni obedecen á aquel Señor, á quien mandó Dios por Moises (r) que obedeciesen cuando viniese, so pena de tomar él mismo á su cargo ser el vengador de quien no le obedeciese. ¿Qué se puede responder á esta razon? Y ¿qué excusa tendrán delante de aquel rectísimo juez los que leyendo tales promesas por una parte, y tales amenazas por otra, y viéndose tan claramente comprehendidos en ambas cosas, todavía perseveran en su obstinacion? Cuando comienzo á espantarme de tan grande ceguedad, no hallo otra salida sino considerar á qué estado llega una ánima desamparada de Dios, como lo vemos en Faraon: el cual viendo tantas maravillas y plagas sobre sí (s), con todo esto perseveró en su obstinacion; y tales parece que están los que viendo todas estas cosas susodichas permanecen en su incredulidad.

§. III.

Ejemplos de la Escritura sagrada que arguyen á la misma ceguedad.

Para confirmacion de lo dicho contaré aquí una historia, la cual sola, atentamente considerada, sin dubda basta para abrir los ojos de los que hasta hoy dia viven ciegos. Cuando Holoférnes, capitan general de Nabuco-

(q) Deut. 28. (r) Deut. 18. Act. 5. (s) Exod. 7 etc.

donosor (f), puso cerco sobre la ciudad de Betulia, donde moraba aquella famosa Judit, viendo que solo esta ciudad se apercebía para resistirle (como quiera que las otras le saliesen á recibir con grande fiesta por el gran pavor que habia caído en los corazones de todos), maravillado y indignado desta resistencia, mandó llamar á los príncipes de los hijos de Ammon y Moab (que eran vecinos y comarcanos de aquella gente) para que le informasen de la cualidad de aquel pueblo, y de las fuerzas en que confiaba; pues solo él no le habia recibido pacíficamente. Entónces Achior, príncipe de los hijos de Ammon, habida licencia para responder, y protestando que diria verdad en todo lo que dijese, contó toda la historia y origen de aquel pueblo, y todas las maravillas que Dios habia obrado por él, así en las plagas de Egipto, como en abrirles los mares por do pasasen á pié enjuto, ahogando todo el ejército de Faraon que los seguía. Y contó mas: que cuarenta años los sustentó su Dios en el desierto con provision y mantenimiento del cielo. Y con el favor de su Dios, sin arco, sin saetas y sin armas habian conquistado toda la tierra de los cananeos; porque su Dios peleaba por ellos. Y dijo mas: que todo el tiempo que ellos perseveraban en el servicio y reverencia de su Dios, gozaban de todas las prosperidades y abundancias de bienes; mas que en apartándose de su servicio, y adorando otro dios, eran destruidos de todas las naciones comarcanas, á las cuales eran llevados presos y captivos. Mas si despues deste captiverio hacian penitencia y se volvian á su Dios, él los libraba y restituía en su patria, como habia acaesido pocos dias ántes. Porque habiendo sido llevados captivos á tierras extrañas por sus pecados, en volviéndose á su Dios, fueron librados de captiverio, y volvieron á poblar estos lugares. Por tanto, mi parecer es, señor, que procures saber si este pueblo ha ofendido á su Dios; porque siendo así, en las manos tenemos la victoria; mas no lo siendo, ten por cierto que su Dios los defenderá, y vendrémos á ser oprobrio y deshonra entre las gentes. Cuán verdadera haya sido esta relacion de Achior, no solamente lo mostró la experiencia de aquel negocio, mas todos cuantos han leído las historias sagradas saben ser todo esto verdad.

Y así se ve que en tiempo de David y Salomon (donde el pueblo no conocia otro Dios mas que el suyo) fué tan prosperado y tan multiplicado, que la Escritura lo compara con las arenas de la mar (v); y gozaba de tanta paz, que cada uno debajo de su parra y de su higuera vivía pacífico y seguro. Y de la misma prosperidad y paz gozaron en tiempo de Asá, Josafat y Ezequías (x); por el cual peleó Dios maravillosamente contra el rey de los asirios, enviando un ángel que en una noche le mató ciento y ochenta y cinco mil soldados (como poco ha dijimos), y sobre todo esto el rey pagano de ahí á pocos dias fué muerto á manos de sus propios hijos. Destas y otras grandes prosperidades gozó este pueblo todo el tiempo que permaneció fiel en el culto y servicio de su Dios. Mas en apartándose dél, era luego entregado por la divina justicia en manos de sus enemigos; de los cuales algunos usaron con ellos de tanta crueldad, que los niños de teta achocaban á las paredes, y abrian con las espadas los vientres de las mujeres preñadas. Y para confirmacion de lo dicho, dejados á parte otros muchos ejemplos, solamente traeré el de Joas, rey de Judea (y):

(f) Judith. 5. (v) 5. Reg. 4. (x) 4. Reg. 19. (y) 2. Par. 24.

el cual siendo lisonjeado de los grandes del reino, otorgóles que adorasen los ídolos, y les ofreciesen sacrificios. Por lo cual apénas era cumplido un año cuando Dios, por este pecado, los entregó al ejército de Siria; el cual mató todos los grandes del reino y envió infinitos despojos á su rey á Damasco. Y dice la Escritura que siendo muy pequeño el número de la gente de Siria, le entregó Dios infinita muchedumbre de aquel pueblo; y al rey Joas hicieron grandes injurias y afrentas, y así se volvieron á su tierra dejándole en grandes angustias y enfermedades; y sobre todo esto se levantaron contra él sus criados, y á puñaladas le mataron en su cama, y sepultaron su cuerpo en Hierusalem; mas no entre las sepulturas de los reyes, porque hasta aun en esto quiso tomar Dios dél justa venganza. Pues por estos y por otros tales ejemplos, entenderémos cuán propicio y favorable era Dios á este pueblo cuando le era fiel; y por el contrario, cuán severo y riguroso castigador cuando se apartaba dél, y se entregaba á los ídolos. De donde podemos inferir que así como la sombra naturalmente sigue al cuerpo, así la prosperidad seguía á este pueblo cuando era fiel, y la adversidad cuando infiel. De manera que por la prosperidad inferimos la buena vida del pueblo, y por la adversidad la mala. Pues como vemos agora las adversidades que este pueblo padece, el destierro de tantos años, los malos tratamientos de los infieles en las tierras donde moran, y los tributos tan desaforados que cargan sobre ellos; y (lo que mas es) viendo aquel opulentísimo reino de Judea, y aquella su antigua república deshecha y aniquilada, y la Ciudad con su templo puesta por tierra, ¿quién será tan ciego y tan apasionado, que no vea estar Dios contra ellos airado? Pues, ¿qué otra puede ser la causa desta ira, sino pecados? y ¿qué pecado, sino el de la Pasion y muerte del Salvador, el cual pesa mas (como luego diremos) que todos los pecados del mundo? Porque como Dios sea justísimo juez, proporciona los castigos con los pecados; y pues este es el mayor y mas prolijo castigo que este pueblo ha recibido, necesariamente ha de ser por el mayor de cuantos pecados ha cometido, pues no hay otro que iguale con el que está dicho.

§. IV.

Procúrase indagar la causa de las calamidades que padece este pueblo, y olvido que Dios tiene dél.

Pues con ser este un tan grande argumento de la verdad, añadiré otro no ménos urgente. Como sea verdad que tiene Dios este especial cuidado de los guardadores de su ley, muy mayor lo tiene de aquellos que padecen injurias, y persecuciones ó destierros por la guarda della. Porque como esta sea la mayor prueba y fineza de la virtud, así como el hombre es aquí fiel para con Dios, así lo es Dios para con él, usando de particular misericordia y providencia con los que así ve atribulados por su causa. Ejemplo tenemos en Daniel (z), que fué echado en el lago de los leones por destruir los ídolos de Babilonia; el cual allí fué miraculosamente socorrido y librado por Dios. Y ejemplo tenemos en los tres mozos (a), que siendo echados en el horno de fuego por no adorar la estatua de Nabucodonosor, fueron allí acompañados de un ángel, y en medio de las llamas cantaban loores á Dios. Y no menor ejemplo es el de Sancta Susanna (b), que por no cometer el pecado de que era re-

(z) Dan. 6. (a) Dan. 3. (b) Dan. 13.

questada, ofreció vida y fama á manifesto peligro; la cual tambien fué miraculosamente defendida por aquel Señor por cuya obediencia padecía. De modo que, segun parece por estos ejemplos, nunca aquel fidelísimo Señor está mas presente á los suyos, que cuando los ve atribulados por su amor. Porque aquí entreviene una maravillosa competencia entre Dios y sus siervos: ellos en ser fieles á Dios en el tiempo de la tribulacion, y Dios mucho mas en ser fiel en el tiempo della. Porque ¿cómo sufrirán aquellas reales y nobilísimas entrañas ver un hombre que tan inclinado es naturalmente á amar sus cosas, su vida y su descanso, despreciar todo esto, que es vencer todas las fuerzas de naturaleza, por no ofender á su Criador; y que el Criador, viendo esta fidelidad, tenga las manos en el seno, y no acuda con extraordinario socorro á quien ve estar padeciendo por él?

Pues siendo esta una verdad tan cierta, y viendo este fidelísimo Señor los destierros, y opresiones, y vejaciones, y persecuciones que padece este su pueblo en todas las naciones del mundo por la obediencia de su ley; si esta obediencia le fuese agradable, ¿cómo sería posible que en tantos años no enviase él alguna manera de favor, ó de alivio, ó de socorro á los que ve tan afligidos por su amor? ¿Cómo habian de ser los hombres fieles á Dios en guardar sus mandamientos, y no lo ser Dios enviándoles favor y consuelo en sus trabajos? Mal concuerda esto con aquella sentencia del Eclesiástico que dice (c): *El hombre cuerdo cree á la ley de Dios, y la ley le será fiel.* Como si dijera: El es fiel en hacer lo que la ley manda; y la ley le será fiel en cumplir lo que le promete. ¿Qué se puede responder á esta razon?

Añado aun á lo dicho otra cosa de mucha consideracion, y es, mirar el tiempo en que esta gente comenzó á padecer calamidades y trabajos. Cónstanos pues que esto comenzó (como en los capítulos pasados claramente mostramos) luego despues de la Pasion y muerte del Salvador. Pues si él era el que los fariseos y pontífices pensaban, no solo no merecian por esta muerte azotes y castigos de Dios, sino una grande corona. Porque Dios tenia mandado en la ley que si se levantase en el pueblo algun profeta (d), el cual acertase en las cosas que profetizaba, mas con todo eso provocase los hombres á adorar dioses ajenos, que á la hora fuese muerto por ello. Mas los pontífices y fariseos hicieron justicia, no de hombre que se hacia profeta, sino de hombre de quien ellos decian que se hacia Dios; y por este título le pedian la muerte, diciendo (e): *Nosotros tenemos ley, y por ella conviene que este hombre muera; porque se hizo Hijo de Dios.* Pues si esta acusacion fuera verdadera, no podian ellos ofrecer á Dios sacrificio mas agradable que este castigo; pues no puede ser mayor blasfemia que usurpar un hombreillo la divinidad incommunicable de Dios; lo cual ni aun Lucifer, cabeza de los condenados, intentó hacer (f). Pues esta obra no solamente no merecia castigo, sino muy gran galardón. Porque ¿qué comparacion tiene con esto lo que hizo Finees (g) cuando movido con celo de Dios mató á puñaladas á uno de los hijos de Israel, por verlo estar pecando con una mujer de los madianitas? Ca este hombre deshonesto movido con pura pasion cometió aquel pecado; mas Cristo (segun ellos dicen) con acuerdo y voluntad determinada se alzó con la divinidad, llamándose

(c) Ecl. 35. (d) Deut. 15. (e) Joan. 19. (f) D. Thom. 1. q. 65. art. 3. (g) Num. 25.

Hijo de Dios. Pues si aquel celo de Finees fué tan agradable á Dios, que por él le concedió perpetuidad del sacerdocio, y (lo que mas es) perdonó al pueblo que le habia públicamente ofendido, adorando el ídolo de Fogor: ¿cuánto mayor galardón merecia esta gente por haber tomado venganza de quien se hacia Dios no lo siendo? Ciertamente por este celo (segun ellos dicen) merecian que aunque hubiesen cometido muchos pecados, les fuesen perdonados por este servicio, y que particularmente los honrase Dios con nuevos favores. Mas vemos cuán al revés les sucedió el negocio; porque dende el día que se amancillaron con este pecado, luego se les siguieron persecuciones sobre persecuciones, trabajos sobre trabajos, muertes sobre muertes, robos, incendios, opresiones, vituperios (como arriba contamos), hasta que procediendo siempre de mal en peor, vinieron á perder su república y su reino; el cual era tan grande en tiempo del primer Heródes, que vino despues de su muerte á repartirse en cuatro principados ó reinos. De modo que los que entónces eran señores de tantas ciudades y provincias, agora no poseen una sola almena en todo el mundo; y aquella nacion que, como dijo Moises (h), era la mas ilustre y la mas ennoblecida del mundo (por razon del conocimiento de Dios, y de la ley dada por él), es agora (do quiera que está) la mas avasallada del mundo. Pues ¿no mirarán esto los ojos ciegos y miserables? No inquirirán la causa desta tan extraña mudanza? Cómo no miran cuántos años há que los tiene Dios tan olvidados? Cómo se compadece con este olvido aquella promesa de Dios por Esaías (i): *Qué madre hay que se olvide del hijo que salió de su vientre, y que no tenga entrañas de madre para con él? Mas si este olvido cayere en alguna madre, yo (dice Dios) nunca me olvidaré de tí; porque en mis manos te tengo escrito.* ¿No es esta palabra de Dios? No es tan verdadera como la misma verdad? Pues ¿qué se hizo esta verdad? ¿Dónde está el cumplimiento desta palabra? ¿Dónde está la memoria de Dios encarecida con el ejemplo del mayor de los amores, que es el de madre á hijo chiquito? Pues ¿qué diremos de la memoria del mismo Señor, que con palabras no ménos tiernas dice (k): *Si es hijo mio honrado Efraim, si mozo delicado; porque despues que hablé del, todavía me acordaré del; y apiadando, me apiadaré del?* Pues ¿qué es desta memoria? que se hizo desta piedad? que deste amor de Dios, como de padre á hijo, y hijo primogénito, como él dijo por Hieremías (l), y mozo delicado? ¿Qué mas diré? ¿Dónde está aquella paternal providencia, que decia (m): *Quien á vosotros toca, toca á mí en la lumbre de los ojos?* ¡Oh ciegos! ¡Oh engañados por el príncipe de las tinieblas! ¡Oh comprendidos debajo de aquella maldicion que dice (n): *Sean escurecidos sus ojos para que no vean; y debajo de aquella que dice (o): Castigarle ha Dios con azote de ceguedad y de locura; y quedarás tan ciego, que en medio del día claro andarás palpando las paredes, y no te quedará luz ni juicio para atinar en el camino que te conviene seguir!*

Pues ¿quién no ve el cumplimiento desta profecía? ¿Qué luz del mediodía es tan clara, como lo es el desta verdad, por tantas palabras de Dios testificada? Y con todo eso en este mediodía tan claro no ven el resplandor desta luz.

(h) Exod. 19. Deut. 28. (i) Esai. 49. (k) Hier. 51. (l) Ubi supr. (m) Zachar. 2. (n) Psal. 68. (o) Deut. 28.

Es esta consideracion susodicha tan poderosa para confirmacion de nuestra fe, que aunque faltaran todas las demas que hasta aquí habemos tratado, esta sola bastaba para convencer cualquier entendimiento que no estuviese obstinado. Para lo cual no dejaré de referir aquí una cosa que pocos dias há que ha sucedido. Estando un embajador deste reino en el concilio de Trento, y yendo de allí á Venecia, halló un mancebo de linaje de judíos que se habia convertido á nuestra fe. Y venido á este reino de Portugal, preguntándole yo qué motivo habia tenido para hacer aquella mudanza, respondióme que las calamidades y miserias que siempre padeció su pueblo despues de la muerte del Salvador. Porque (decia él) hice yo esta consideracion: O este Señor que fué crucificado era hijo de Dios, ó no. Si era hijo de Dios, razon es de adorarlo y creerlo; mas si no lo era, y él se hacia hijo de Dios, no solamente no pecaron los que trataron su muerte, mas ántes hicieron á Dios uno de los mayores servicios que se le podian hacer, procurando la muerte de quien se atrevia á robar la divinidad y gloria de Dios. Pues ¿cómo siendo esto así, se les siguieron luego tantas maneras de vejaciones y trabajos, que en todas las generaciones pasadas hasta hoy duran, y sobre todo esto haber sido de ahí á pocos dias asolada, destruida y aniquilada aquella tan antigua república, sin ser jamas restituida? Pues no habiendo entónces pecado de idolatría, ¿qué pecado podia haber merecedor de tan largo y espantoso castigo, sino la muerte de Cristo? Esta sola consideracion bastó para que este hombre conociese la ceguedad en que estaba, y abriese los ojos á la luz. Pues ¿qué hiciera, si con esta juntara el cumplimiento de todas las profecias que hasta aquí habemos referido?

§. V.

Modo que Dios tuvo en castigar los mayores pecados deste pueblo.

Al cabo de todas estas consideraciones añadiré la postrera, á la cual mucho ménos se podrá responder que á todas las pasadas. Para lo cual será bien hagamos una comparacion del tiempo que duró el destierro de Babilonia (p), con este que agora dura; y de los pecados por los cuales se merecieron estos destierros (q). Y primeramente cónstanos por testimonio de todas las sanctas Escrituras, que el principal pecado por donde vino aquel primer destierro, fué el de la idolatría; á la cual era tan inclinado aquel pueblo, que lo compara Hieremías (r) al ardor con que el asno salvaje (que es animal muy lascivo) busca la hembra en el tiempo de los celos, donde los cazadores (por correr él tan desatinado y tan ciego con el furor de su apetito) le suelen armar lazos, y así lo cazan. Y era este pecado tan usado en aquel pueblo, que, como dice el mismo profeta (s), en cada canton, y en cada monte alto, y de los pecados para sacrificar á los ídolos. Y acrecienta mas la malicia deste pecado, que habiendo Dios desechado de sí, y dado libelo de repudio á los diez tribus de Israel (t) por este mismo pecado, no escarmentó el tribu de Judá en cabeza ajena, mas ántes perseveró en la misma maldad.

El segundo pecado, que era como hermano deste, fué (cosa horrible de decir) que mataban á sus propios hijos y hijas en sacrificio y honra destos ídolos abomina-

(p) 4. Reg. 25. (q) 1. Esdr. 1. (r) Hier. 2. (s) Hier. 2. 3. (t) 4. Reg. 17.

bles. ¿Qué cosa se pudiera hacer mas inhumana, mas cruel, mas abominable y mas contra todos los derechos de naturaleza, pues aun las bestias fieras se ponen á morir por defender las vidas de sus hijos?

Pues dónde estos dos tan graves pecados reinaban, ¿qué otros habian de faltar? Estos refiere el profeta Oséas por estas palabras (v): *Oid la palabra de Dios, hijos de Israel; porque Dios quiere entrar en juicio con los moradores de la tierra. Porque no hay verdad, ni misericordia, ni conocimiento de Dios en ella; sino maldiciones, y mentiras, y homicidios, y hurtos, y adulterios, se han multiplicado como un diluvio sobre la tierra, y una sangre cae sobre otra sangre, que es muertes sobre muertes, y heridas sobre heridas.* Esto dice por Oséas. Mas por Amos dice (x) que el pecado de la avaricia estaba sobre la cabeza de todos, y que dende el menor hasta el mayor, todos se habian entregado á él; que dende el profeta hasta el sacerdote todos urdian engaños. En este tiempo era tanta la falta de los buenos, que dijo Dios por Hieremías (y): *Rodead todas las calles de Hierusalem, y si halláredes un hombre que tenga fe, yo usaré de misericordia con él.* El mismo profeta aconseja que no se fie hermano de hermano, ni pariente de pariente; porque todos eran infieles y tramadores de engaños unos contra otros. Por lo cual afligido el sancto profeta viendo tantos males decia (z): *¿Quién me llevase de aquí á algun lugar desierto y solitario para huir deste mi pueblo! Porque todos ellos son adúlteros, y cuadrillas de hombres perversos.* Por Ezequiel, en el capítulo v, los acusa nuestro Señor, diciendo que habian llegado á tan grande corrupcion de vida, que sobrepujaban en los vicios á todas las naciones de gentiles que estaban al derredor dellos; y esta sentencia repite muchas veces en este mismo lugar. Mas por abreviar pondré aquí un memorial de los pecados de aquel pueblo; el cual mandó Dios hacer á este profeta por estas palabras (a): *Hijo de hombre, ¿no juzgarás esta ciudad ensangrentada con tantas muertes, y no le declararás sus maldades? Con esta sangre que derramaste, y con los ídolos que adoraste, has sido contaminada. Los príncipes de Israel usaron de su poder para oprimir los pobres. Los hijos afrentaron y desacataron á sus padres. Los peregrinos y extranjeros que habia en tí, han sido calumniados. Los huérfanos y viudas han sido afligidas. Despreciastes mi santuario, y profanastes los días de mi sábado. En tí se hallaron hombres infamadores de honras, y derramadores de sangre. En los montes sacrificabas á los ídolos, y comías las carnes sacrificadas á ellos. Los hijos durmieron con las mujeres de sus padres, y los suegros con las nueras, mujeres de sus hijos, y los hermanos con las hermanas, hijas de sus padres, y cada uno trataba de cometer adulterio con la mujer de su prójimo. Los jueces por dádivas y presentes pervertieron la justicia. Los ricos con usuras y agravios robaron la hacienda de los pobres, y por cobdicia de los bienes ajenos urdian engaños y calumnias para poseerlos. Hasta aquí son palabras del profeta. Pues ¿qué maldades no se comprehenden debajo destas? ¿Adónde podia llegar mas la corrupcion de la vida humana que á esta? Pues aun pasa el negocio mas adelante. Porque por este mismo profeta, en el capítulo xvi, jura Dios diciendo que ni en Sodoma, ni en sus lugares comarcanos se hallaron tantas maldades como en su pueblo. Con lo cual contexta lo que el*

(v) Osee 4. (x) Amos 9. (y) Hier. 5. (z) Hier. 9. (a) Ezech. 22.

mismo Señor dice en Hieremías por estas palabras (b): *Mayor ha sido la maldad de mi pueblo que la de Sodoma, la cual fué subvertida en un momento.* Porque tampoco faltó aquí el pecado nefando, por el cual esta maldada ciudad fué abrasada y consumida. Y por esto es alabado el rey Asá (c), porque desterró esta abominación de su reino; y mucho mas el santísimo rey Josías (d), que fué poco ántes del captiverio de Babilonia: el cual comenzando á reinar halló este vicio tan recibido y usado entre los hombres perversos, que junto al sancto templo estaban edificadas las casillas de los efeminados: las cuales el sancto Rey puso por tierra, y purgó la Ciudad de tan grande abominación.

§. VI.

Infiérese ser mayor pecado por el que padece este pueblo tanto mayor castigo.

De lo dicho parece claro que los pecados en aquel tiempo habian llegado á la cumbre; y que no era razon que la divina justicia (despues de haber tantas veces amonestado y amenazado los hombres por sus profetas, llamándolos á penitencia sin haber en ellos enmienda) disimulase el castigo tan merecido. Y así envió contra ellos su azote, que fué Nabucodonosor, rey de Babilonia, el cual destruyó aquel reino, y llevó el pueblo captivo á Babilonia (e); y este captiverio duró por espacio de setenta años, despues de los cuales fuéron restituidos á su patria (f). Y aun en este tiempo no faltaron á los desterrados profetas que los amonestasen y enseñasen en su captiverio: como fué Ezequiel y Daniel (g), y aquellos tres sanctos mozos, que mandó Nabucodonosor echar en el fuego.

Pues no habiendo durado este captiverio y destierro mas que por espacio de setenta años (siendo tantos y tan graves los pecados que lo merecieron), y durando agora el presente por mas de mil y quinientos años, necesariamente habemos de confesar (supuesta la rectitud y igualdad de la justicia divina), que tanto es mayor la causa deste destierro, cuanto este castigo es mayor que aquel. Pues ¿qué pecados serán estos? ¿Idolatría, que fué el mayor de aquel tiempo? Claro está que no. Porque despues de aquel captiverio quedaron tan libres deste pecado, que no solo en el templo no quisieron admitir la imagen del emperador Cayo, mas ni en los lugares públicos de la ciudad la de Tiberio: sobre lo cual se ofrecieron todos al cuchillo por no consentir esto, como arriba declaramos. Pues ¿qué otro pecado hacen? ¿Sacrifican sus hijos como ántes por honra de los dioses? Mucho ménos. ¿Quebrantan las leyes de Dios y sus ceremonias? Antes presumen ser tan fieles y leales á Dios, que sufren andar derramados y perseguidos por todo el mundo por guardarlas. ¿Descúidanse de llamar á Dios, y pedirle socorro? Antes gastan muy largos espacios en sus sinagogas en oracion, y con todo esto nunca son oídos. Pues ¿qué dirémos aquí? Una de dos ha de ser: ó habemos de poner mácula (como ya dije) en la justicia, bondad, verdad y fidelidad de Dios (pues no usa de misericordia con gente tan afligida por su respecto), lo cual sería grandísima blasfemia; ó habemos de confesar que no entreviniendo aquí ninguno de aquellos antiguos y gravísimos pecados, que otro alguno ha de haber tanto mayor que todos aquellos, cuanto el castigo deste es mayor que

(b) Thren. 4. (c) 3. Reg. 15. (d) 4. Reg. 25. (e) Hier. 25. 2. Part. 56. Dan. 9. (f) 1. Esd. 1. (g) Ezech. 1. Daniel. 3.

aquel. Pues ¿cuál puede ser este, sino el que se cometió en la muerte injustísima del Hijo de Dios? Porque en este pecado concurrieron todas las deformidades y maldades que el entendimiento humano puede comprehender, y todas en summo grado de malicia. Porque aquí primeramente entrevino pecado de incredulidad; pues no quisieron creer á un Señor á quien tantas profecias y milagros (cuales jamas se hicieron) daban tan claro testimonio de quien era. Fué el mayor de todos los sacrilegios que se pudieran cometer; porque no fué profanar los vasos sagrados, ó el templo material de Dios, sino aquel templo vivo de la sagrada humanidad, formado por virtud del Espíritu Sancto, donde no por sombras y figuras, sino real y verdaderamente moraba toda la divinidad, unida en una persona con la humanidad: el cual ellos cruelísimamente maltrataron, violaron y ensangrentaron. Fué tambien un linaje de parricidio, pues privaron de la vida al comun Padre y Criador de todas las cosas, por quien vivimos, y nos movemos, y somos (h). Fué el mayor desagradecimiento que se pudo pensar, pues desecharon el mayor de todos los beneficios divinos, que fué la visitación y venida del Hijo de Dios para su remedio. Fué desobediencia y rebelion contra el imperio y mandamiento de Dios (i), el cual por Moisen habia mandado que cuando este Señor viniese al mundo, fuese obedecido, so pena de ser él vengador contra quien lo desobedeciese. Fué juntamente pecado de malicia, pues á sabiendas se quisieron cegar, confesando los milagros que el Salvador hacia, cuando dijeron (k): ¿Qué hacemos, que este hombre hace muchas señales? Y cuando dieron dinero á las guardas del sepulcro para que negasen el milagro de su resurreccion. Fué el mayor desprecio y vituperio de la divina Majestad que se pudiera imaginar; pues ayuntaron á la muerte del inocente tantas maneras de deshonras, escarnios, bofetadas, pescozones, azotes, espaldas de escarnio, compañía de ladrones, y sobre todo, competencia con Barrabas (l). Finalmente si todos cuantos pecados de odio, invidia, crueldad y inhumanidad en el mundo se han cometido (no solo contra los hombres, sino contra el mismo Dios) se juntaren en uno, no igualarán con la maldad que fué poner manos sangrientas en el verdadero Hijo de Dios, y Señor de todo lo criado. Pues ¿qué otro pecado se pudiera cometer que tal castigo y tal destierro de tantos años mereciera, sino este, pues todos los antiguos, que eran gravísimos, con solos setenta años de captiverio se purgaron? Qué se puede responder á esta pregunta?

Si á esto respondieren que los justos tambien son atribulados muchas veces en esta vida, confesarlo he; mas la tribulacion dellos se acaba en breve, y tras della se siguen grandes favores: como parece en los trabajos del sancto Job, de Tobías, de Josef, y de David, y de otros muchos. Lo cual no vemos en este destierro.

Si dijeren que nuestros mártires tambien consintió Dios que padeciesen mil maneras de tormentos y destierros: que no es maravilla padecer ellos lo mismo; á esto respondemos que los mártires recibían de Dios grandes y maravillosos favores en medio destes tormentos. Amansaba muchas veces las bestias fieras, apagaba las llamas de fuego, visitábalos en las cárceles con sus ángeles, curaba y sanaba sus llagas, obraba por manos dellos muchos milagros. Y (lo que mas es) duró esta per-

(h) Act. 17. (i) Deuter. 18. Act. 5. (k) Joann. 11. Math. 23. (l) Math. 27.

CAPITULO XIX.

Del tiempo de la venida del Salvador, en el cual se habia de dar principio á estas obras maravillosas que habemos referido.

secucion poco mas de docientos años, y al cabo dellos perseverando con una maravillosa fe y constancia, salieron vencedores de toda la potencia del mundo y del infierno, y hicieron al mundo el mayor beneficio que jamas se hizo: que fué poner por tierra todos los templos y altares de los ídolos, y desterrar del mundo la blasfemia de la idolatría, y plantar el conocimiento del verdadero Dios y Señor de todo lo criado. Mas ellos há mas de mil y quinientos años que padecen este destierro, sin consuelo, sin milagros, sin profecias, sin república, sin lugar de sacrificio, y sin manifestos favores del cielo. Pues ¿qué tiene que ver esta calamidad con las de nuestros mártires?

Si dijeren que por los pecados que agora cometen en no guardar perfectamente la ley de Dios y sus ceremonias los deja andar tan maltratados entre las otras naciones: á esto se responde que sin comparacion eran mayores los pecados que se cometían ántes del captiverio de Babilonia (como claramente vimos). Pues ¿cómo aquel rectísimo juez castiga mucho menores pecados con castigo sin comparacion mayor? Díganme pues qué pecado es este, merecedor de tan grande castigo, respondan á todas estas preguntas, satisfagan á todas estas razones, declárennos, ¿qué pecado sea este?

No faltan algunos que viéndose convencidos con esta razon y con la grandeza de las miserias que padecen, acógenese á decir que por el pecado que cometieron en la salida de Egipto (m) adorando el becerro, padecen tan largo destierro. ¡Oh! con cuánta razon dijo el Sabio (n): Achaques busca el que quiere apartarse de su amigo. ¿Qué respuesta se podria dar mas fuera de toda apariencia que esta? Porque primeramente Moisen hizo grande riza en el pueblo por aquel pecado. Y despues, dice la Escritura (o) que Dios tambien castigó al pueblo por él. Y si se alegare haber él amenazado que el día de la venganza castigaria esta culpa; no se llama en la Escritura día de la venganza sino el día de juicio universal, donde serían castigados por esta culpa los que entónces no hicieron penitencia della.

Item es un linaje de donaire decir que por aquel pecado andan agora padeciendo. ¿Cuántas veces el tribu de Judá adoró, no ya los becerros, sino los demonios, capitales enemigos de Dios, que estaban en los ídolos, y no contentos con adorarlos, les sacrificaban sus hijos (p) y hijas, y los pasaban por fuego? Pues ¿por qué por aquel pecado padescen agora este destierro, habiendo cometido otros semejantes, y mas juntado con la idolatría la cruel muerte de sus hijos? Todas estas consideraciones muestran claramente que los que esto dicen se asen á estas ramillas, no para mas que para tener algo que decir á quien les quiere convencer con tan manifesta probanza. Los cuales tendrán mal pleito el día de la cuenta; pues ellos mismos con tan liviano fundamento se dejaron engañar. Así que, vuelvan y revuelvan todas las Escrituras, busquen enantos agujeros y portillos quisieren por donde se puedan colar, y hallarán por cierto que ningún pecado se pudiera cometer digno de tal destierro, y de todas las calamidades que hasta aquí habemos referido; sino solo el que está dicho, que es mucho mayor que todas las idolatrias del mundo.

(m) Exod. 32. (n) Prov. 18. (o) Exod. 32. (p) 2. Paral. 28. Psalm. 105.

T. VI.

Como sea verdad que el principio y fundamento de toda nuestra salud sea el conocimiento de Cristo, no se contentó la divina Providencia con todas estas profecias y señales, que hasta aquí habemos referido, para conocerlo cuando viniese; sino quiso tambien señalarnos como con el dedo el tiempo en que habia de venir, para que á nadie quedase velo de ignorancia, ó excusa alguna, si no le conociese. Para lo cual es mucho de notar que aunque todas las profecias sean adalides que nos guian al conocimiento de Cristo, pero las mas claras, y peremptorias, y las que no sufren ningun velo de excusa, son las que profetizando lo que ha de ser, señalan el tiempo y los años en que ha de ser. Y desta manera declaró Dios al patriarca Abraham (a), que sus descendientes estarian en Egipto afligidos por espacio de cuatrocientos años; mas que estos cumplidos, los sacaria de allí con mucha prosperidad. Y por Esaías en el cap. vii, mandó denunciar que de ahí á sesenta y cinco años el pueblo de los diez tribus de Israel se acabaria; y así en ese tiempo fué este pueblo destruido, y llevado captivo á tierras extrañas por el rey de los asirios (b). Mas como en el conocimiento de la venida del Salvador iba mucho mas, puso mas claras señales para conocer el tiempo della. Entre las cuales la primera y muy conocida es la profecía antiquísima del patriarca Jacob (c); el cual estando para morir, y dando su bendición á Júdas su hijo, dijo que no faltaria el sceptro, y caudillo del tribu de Judá hasta que viniese el que habia de ser enviado, el que habia de ser esperanza de las gentes; que es el Mesías, como la interpretacion caldea trasladó. Este sceptro y imperio sabemos por Josefo y por todas las historias antiguas, que cesó al tiempo que el Salvador nació, cuando reinaba Heródes (que era de linaje de los idumeos), el cual oída la fama del nacimiento deste nuevo rey, temiendo por esta ocasion perder su reinado, mató los inocentes por matar á él entre ellos, como arriba dijimos (d). Y despues acá nunca hubo mas rey, ni del tribu de Judá, ni del linaje de David. Antes el emperador Vespasiano mandó matar cuantos se hallaron deste linaje, por quitar al pueblo ocasion de alguna rebelion, ó levantamiento (e). Siendo esto así, y siendo esta palabra y verdad infalible de Dios, ¿quién puede dudar que el Salvador es ya venido, pues aquel sceptro de David es ya acabado, sino quien blasfemando negare la verdad de la palabra de Dios?

La segunda señal deste tiempo es la profecía de Ageo, el cual despues de haber escrito diligentemente el año, el mes y el día en que pronunció esta profecía, dice estas palabras (f): *¿Quién de vosotros es agora vivo, que viesse este templo en su primera gloria? ¿No os parece que es quasi nada en comparacion de aquel? Pues esfuérzate, Zorobabel, y tú tambien, Jesú, hijo de Josedec; porque de aquí á pocos días yo moveré (dice Dios) el cielo, y la tierra, y la mar, y moveré todas las gentes, y vendrá el desdado de todas ellas, y hinchiré esta casa de gloria. Y será grande la gloria desta casa postrera, mucho mas que la de la primera.* Hasta aquí son palabras de Dios por el profeta; en las cuales señala la causa por donde este

(a) Genes. 15. (b) 4. Reg. 17. (c) Genes. 49. (d) Math. 2. (e) Josepho de Bello Jud. (f) Aggæ. 2.